

## Nuestra fiesta (y la mía)

Todo esto es la fiesta. Y quizá no hay nada más que esto. El teatro que creamos. Lo que nos hace humanos e inhumanos. La ignorancia que consumimos todo el día como el aire que respiramos. Pintamos nuestras casas azules con el compás de la alegría, y también con el del engaño. La pintura, que todos ven y todos ignoran. La falsedad que corre por nuestras venas, que nos ayuda a hacer nuestra gran obra vanguardista. Ya me olvidé cuándo estamos actuando y cuándo no. Nunca paramos. En la oscuridad descanso del escenario y yazgo derrotado. Todas las mentiras, navajas y cortes por doquier me ensucian. Mi pieza azul ahora tiene tonalidades rojas. Ya todo está tan usado que no me importa. Esta fiesta dura tanto que ya no me importa. Sangre, pintura, es lo mismo. La fiesta de los adolescentes, la fiesta de los adultos. Las dos iguales. Nos desgarramos, nos gritamos, nos mentimos ¿y si paramos por un ratito? Me aterroriza pedirlo. El invierno nos endurece y el paso de las estaciones es eterno, pero también efímero. Nuestra sangre no fluye jovialmente y nuestras palabras salen pesadas y congeladas en el tiempo. Un virus nos desconecta, nos individualiza y la noción del otro desaparece. Me lastiman y por eso lastimo. ¿Conocés el virus del que hablo? No sabés si es el que nos tiene encerrados en 4 paredes o el que nos atrapa en nuestros pensamientos inseguros e impulsos grotescos. En esta fiesta tenemos un poco (mucho) de los dos. Un conjunto de desconocidos conocidos donde la tristeza y falsedad se quedan cortas. En el frío vuelve la nostalgia por los antiguos atardeceres, y por las hojas de los árboles que contaban la misma historia, pero oculta. ¿O te pensás que toda esta desesperación es nueva? Lo tenemos siempre en frente nuestro. No tenemos ni idea de lo que hacemos. Vamos rompiendo y arreglando al azar, sin conciencia ni duda alguna. Pero se va terminando. Llegan los días de primavera, los días de verano, el calorcito acogedor y muchas veces, abrasador. Llegan mientras el frío se despide bruscamente. No significa que la calidez de la brisa sea mejor que el frío de la oscuridad. Porque este virus no es algo nuevo y mucho menos nuestros preconceptos. ¿Qué vas a hacer con ellos? Así como el frío deja nuestras palabras duras y pesadas, el calor las llena de fuego y furia. Es tu decisión usar el barbijo de la duda contra este virus. ¿Está bien eso que dijiste? ¿está bien sentir esta furia? ¿está bien tirar toda la culpa? Es tu decisión elegir cómo manejar las diferentes brisas que nos golpean. Es tu decisión elegir cómo querés que sean tus palabras porque, como sabemos, no tienen que ser hielo y mucho menos llamas. Tus palabras tienen que ser tuyas. Porque una fiesta con desconocidos no puede hablar por vos.

Firma: MM